

«LA NEUTRALIDAD ELECTORAL, GARANTIZADA CON EL GABINETE SUAREZ»



MADRID. (De nuestra redacción.)—Queremos convocaros a una ocasión histórica de las que hacen hito. España tendrá la oportunidad de construir un sistema democrático con la colaboración de todos. Pero una democracia no se levanta sin grandes dificultades, sin eliminar a los enemigos de este sistema de la vida pública. Con esta introducción comenzó el discurso de José María de Areilza —el más importante de todos los pronunciados— en la clausura del I Congreso del Partido Popular, quien en la jornada del domingo eligió sus cargos directivos.

Son los siguientes: Presidente, Pío Cabanillas; vicepresidente primero, José María de Areilza; vicepresidente segundo, Emilio Attard; secretario general, José Luis Alvarez; secretario para asuntos políticos, Juan Antonio Ortega; de coordinación, José Pedro Pérez Llorca, y los vocales, señores Cortés, Ortiz, Ruiz Navarro, Alonso Castilla, Fernández Shaw, Franqueira, Castedo, García de la Mata, Galavis Guerra, Fraile Clivilles, Rojo, Buil (del PP de Aragón), Senillosa (Cataluña), Ramallo (Extremadura), Leña (Andalucía), Clarr (Baleares), Luna (Madrid), y el señor García Pita.

Una operación de conquista democrática del Poder

La última sesión pública del Congreso comenzó con sorpresa al conocerse la elección del señor Cabanillas para la presidencia del partido, poco antes de ser hecha pública la noticia. A las ocho menos veinte de la tarde, y en medio de una gran ovación, tomaron asiento en la mesa del escenario, además del señor Cabanillas, el señor Areilza, el señor Alvarez Alvarez, el señor Pérez Llorca, el señor Attard, algunos miembros del «comité de los 25» y los líderes de los partidos invitados al Congreso.

Después de darse a conocer los nombramientos comenzó la serie de intervenciones don Ubaldo Nieto, representante del Partido Liberal (el secretario de este grupo, señor Larroque, había estado presente el sábado). Después lo hizo Ignacio Camuñas por el Partido Demócrata Popular, quien después de referirse a los nueve meses de colaboración común, afirmó que el Centro Democrático no se define por la derecha ni por la izquierda. En este sentido dijo que «la operación de CD es la conquista democrática del Poder».

A continuación hablaron Luis García San Miguel, en nombre de la Agrupación Social Demócrata, y Oscar Alzaga, representando al Partido Popular Demócrata Cristiano. Por la Unión Democrática Española intervino José Giménez

Mellado. Tras él, Manuel Clavero Arévalo (Partido Social Liberal Andaluz), facción simpatizante del CD, aunque no integrado en él todavía, y Joaquín Garrigues Walker (Partido Democrático).

Francisco Fernández Ordóñez, en el discurso más aplaudido, expresó su confianza en un horizonte político y económico basado en el cambio social y en la transformación desde la seriedad y la competencia. Emilio Attard, por su parte, una vez hecho el desglose de las primeras células del Centro Democrático, recalcó que el Partido Popular no era un grupo de hombres, sino de ideas. No de personalismos y sí de programas.

Inmediatamente después, en un tono especialmente brillante el recién nombrado secretario general, Juan Antonio Ortega Díaz Ambrona, afirmó que el CD aspiraba a ser una espiral de convergencia entre ideologías separadas. «No existen antagonismos absolutos. Nos sentimos liberales políticamente, socialdemócratas en el área económica y partidarios de un humanismo cristiano como actitud vital.»

«Combatiremos lealmente»

Un aplauso unánime para las primeras palabras del vicepresidente primero del partido, señor Areilza, antes señaladas. Después, el conde de Motrico dijo que el Centro Democrático iba a las elecciones a combatir lealmente al continuismo franquista y al colectivismo de la izquierda. Sin ambas fuerzas —puntualizó— el régimen sería frustrado y nuestra democracia mutilada.

Solicitó del Gobierno que anunciara cuanto antes la fecha de las elecciones. «Como forma de respuesta a la violencia intolerable de fuerzas que han ensangrentado las calles de Madrid. Los comicios se han de celebrar por encima de todos y han de ser libres, sinceros y limpios.»

Hizo alusión a un pacto de honor contra la violencia y la renuncia expresa del partido a la injuria, la calumnia y al ataque personal. «Queremos proclamar que no admitimos la corrupción en la vida pública de nuestro país», decla-

ró el ex Ministro de Exteriores. Felicitó también al Equipo Democristiano por su actitud de defensa de la libertad. «Si no vamos juntos ahora a las elecciones, pactaremos después de ellas.»

«El mañana puede resultar para nuestro país enormemente favorable. España puede

vinculado de forma alguna, y concebido no como simple oposición, que es capaz de configurar lo que se propone vivir».

Y después trazó el esquema programático del partido en cinco puntos: Respeto máximo a la convivencia, control del Poder, mejoras de la econo-

Congresos, algunos miembros del comité político convocaron una rueda de Prensa. En la misma el señor Ruiz Navarro dijo que de no estar el señor Areilza y el señor Cabanillas en el Partido Popular, hubiera intentado ficharlos, pues uno de los objetivos de todo grupo político es el de rodearse de los mejores. Volvieron a repetirse los buenos propósitos respecto a la DC, y el representante del PP catalán afirmó que reclamaban la Generalitat y un estatuto regional no revanchista.

El señor Areilza, a preguntas de los informadores, explicó que el Partido Popular no iría a las elecciones si no se dan cinco requisitos: Acceso de la totalidad de partidos políticos a los medios de comunicación social, libre exposición de programas en TV, neutralidad del Gobierno y respeto a los resultados.

En este sentido el vicepresidente primero del PP dejó bien claro que su grupo tenía un criterio propio sobre las elecciones que, en líneas generales, coincidían con los de la «comisión de los nueve», y no entraban a discutir las mínimas diferencias.

Don Pío Cabanillas aseguró que «no nos hemos planteado la cuestión de la formación de un Gobierno provisional. Y además, pensamos que con el Gabinete Suárez se garantiza la neutralidad de la convocatoria electoral».

* El domingo quedó clausurado el I Congreso del Partido Popular

* Cabanillas, elegido presidente del grupo; Areilza y Attard, vicepresidentes, y José Luis Alvarez, secretario general



ser una de las grandes naciones de Occidente.»

Cinco puntos para un programa

Por su parte, el presidente del PP, Pío Cabanillas, antes de declarar clausurada la asamblea pronunció un breve parlamento en el que tras definir al partido como un grupo «sin recuerdos, con capacidad de respeto al pasado, al que, por el contrario, no se siente

mía, repudio del marxismo y reconocimiento de la pluralidad regional del país.

Y terminó: «Nos ponemos al servicio de un opción común. Sobre nuestras coincidencias ofreceremos un buen propósito: Hacer realidad mis palabras para abrir un futuro nuevo para España.»

Rueda de Prensa

Instantes después, en una dependencia del Palacio de

(Fotos GIMENEZ)